

CAPÍTULO II

ADOLESCENCIA Y JUVENTUD. LLAMADA A LA VIDA RELIGIOSA

El paso de la niñez a la adolescencia y juventud de Josefa Oliver, ocurrió sin brusquedades ni violencias de ningún tipo. En el seno del hogar iba creciendo y se robustecía su personalidad humana y cristiana. De este período que abarca de los diez o doce años hasta los veinte aproximadamente, tenemos escasas noticias biográficas. Pero de ellas podemos recabar datos suficientes para conocer el talante espiritual de la Sierva de Dios, que se iba ya perfilando. Sin duda alguna fue ésta una etapa decisiva de su existencia, en la que se cimentaron las bases robustas de todo su edificio interior.

Estudiaremos por otra parte, cómo se completó su formación en el ambiente social del pueblo, la parroquia y la familia, su compromiso cristiano en el ejercicio de la caridad; y por otra, la llamada a la vida religiosa.

1. Entre la familia y la parroquia

a) Familia

Pepa la del barber, como cariñosamente llamaban a la Sierva de Dios, aprendió desde la propia familia a enfrentarse con generosidad y entereza a las adversidades de la vida. La supuesta desahogada posición económica disfrutada en su infancia, se tornó más estrecha con la muerte de su padre. Su adolescencia y juventud estuvieron marcadas por un alto sentido de responsabilidad y constancia en el cumplimiento de sus deberes filiales.

El ser miembro de una familia numerosa, no la eximió, ni mucho menos, de las tareas propias de su edad. Su personalidad se iba robusteciendo de espaldas a cualquier inicio de una vida caprichosa o cómoda.

Tanto Pascual como Severino, sus dos hermanos mayores, habían contraído matrimonio antes de que ella naciese. También María Teresa, Tona y Juana Marta, dejaron el hogar paterno por idénticos motivos. Esto hizo que Josefa, ya en su adolescencia, tuviese que compartir con su madre, la responsabilidad y el peso de la casa, en la que quedaban sus hermanos Tomás, de salud muy precaria, Isidro y Juan, además de

María Rosa, tres años más pequeña que la Sierva de Dios, y Josefa Rosario adoptada desde su nacimiento.

Razones de tipo económico y su propio sentido de responsabilidad, la llevaron a trabajar fuera de casa, en las faenas del campo, como muchas otras obreras de Benidoleig. Con esto colaboraba en el mantenimiento de la familia. En su trabajo, aparentemente, no se distinguía demasiado de las demás jóvenes de su edad. Pero cualquier persona que la observara de cerca podría detectar en seguida la diferencia. Contamos con un testimonio de gran valor, ya que habla de una compañera suya: “Mi madre trabajaba con ella en el término de Denia, a unos seis kilómetros de distancia, en las faenas de la pasa¹. Entre otras cosas le oí referir [a mi madre], que desde joven daba muestras de ser recogida y buena chica. En tiempo de la recolección de la pasa, iba a oír misa antes de ir a sus faenas. Se levantaba temprano cuando las demás se quedaban durmiendo y se retiraba a rezar... También rezaba antes de acostarse... Cuando las demás se quedaban descansando o haciendo sus cosas, sobre todo los domingos, ella se marchaba a misa a Denia. A pie iba y volvía”².

¹ El cultivo de viñedos y la elaboración de la pasa, se remonta en la zona de la Marina Alta, a tiempos muy lejanos. En plena dominación árabe, todo el fruto de la vid se pasificaba, ya que el Corán con la prohibición de beber vino, no facilitaba a sus moradores la elaboración del mismo. En la edad media, la pasa de esta zona llamada “pasa del Po”, tenía fama a nivel nacional y durante el siglo XV, se exportaba al extranjero. Después de ser expulsados los moriscos, especialistas en la producción de la pasa, su cultivo estaba ya muy arraigado y debía de ser rentable, pues en lo sucesivo fue continuado y fomentado por los señores de aquellos territorios. A través de la prensa local de Denia, se conoce el auge del negocio pasero a finales del siglo XIX. La elaboración de la pasa suponía diferentes fases: a) Recolección, realizada a partir del 15 de agosto, hasta primero de octubre. Los trabajadores portaban unas paneras de mimbre, o capazos de pleita hechos de palma y una herramienta cortante para la recogida de los racimos de uva. b) Transporte de los mismos en unos cajones de madera, para evitar que se aplastase, en los lomos de un animal o en un carro. c) Escaldá o introducción de la uva en unas calderas de agua hirviendo que contenían en disolución sales alcalinas o sosa cáustica. La uva colocada en un recipiente hondo, enrejado de hierro con un mango largo, permanecía varios segundos dentro de la caldera de agua hirviendo con el fin de que se rompiese la piel y se facilitara de este modo la posterior deshidratación de los granos de uva. d) Secado de los mismos, que se realizaba con unos cañizos especiales colocados al sol. A medida que se iban dorando los granos de uva, se volteaban hasta que quedaban totalmente secos, evitando en todo caso que sobre ellos cayera el agua de las lluvias. e) Almacenamiento o colocación en recipientes de palma, para su conservación y venta. (Cf. BALLESTER BALLESTER que, en *Secaderos de uva anteriores al Riu-Rau* (Ms), recoge con amplitud todo este meticuloso proceso de elaboración de la pasa).

² *Proc.* III, 860 (test 54 Dolores Ballester Prats).

En su vida de joven, se armonizaban ya perfectamente el trabajo y la oración. El amor a María lo manifestaba en cualquier circunstancia. Sigue diciendo la testigo: “También me contaba [mi madre] que [la Sierva de Dios] gustaba de recoger flores por el campo y además invitaba a sus compañeras a que hicieran lo mismo, para llevárselas a la Virgen”³.

Este amor a María, así como una profunda vida de oración, serán los rasgos constitutivos de su espiritualidad. El dedicar tiempos especiales y prolongados para relacionarse a solas con el Señor, ya desde la juventud, lo pone bien de manifiesto este testimonio: “Se iba a la cueva de las Calaveras a hacer oración. Quería ser religiosa y santa”⁴. Contamos con alguno más: “Le gustaba retirarse a un lugar llamado ‘la Cueva de las Calaveras’, situado a la entrada del pueblo, y allí se pasaba muchos ratos haciendo oración”⁵

La Sierva de Dios pasó temporadas fuera de Benidoleig, más bien de forma esporádica a causa del trabajo en la pasa, como hemos indicado, o acompañando a su tía Dorotea en el pueblecito de Mirafior, donde ciertamente completó su formación humana. Sin embargo, “su preadolescencia y primera juventud transcurrieron en Benidoleig, y como mi abuela, continua otra testigo, sus preferencias eran el servicio a los demás y las obras de piedad”⁶. Pero con ello no descuidaba sus obligaciones familiares, pues las tareas domésticas de cada día, supo compaginarlas perfectamente con su compromiso cristiano y su pertenencia a la Iglesia, como miembro activo de la misma.

b) Parroquia

La parroquia fue su segundo hogar y de ella se preocupaba igual que de su propia casa. Los testigos son prolijos al hablar de este tema: “Tenía vocación por las cosas de la iglesia. Ya desde joven se preocupaba del adorno y limpieza de la iglesia, de los cantos, pues cantaba muy bien, y sentía las cosas de Dios”⁷. “Ayudaba a la limpieza de la iglesia, adorno de altares, ... Cuando venían fiestas como las de mayo, adornaba la iglesia con flores”⁸. “Ella, con su hermana

³ *Ibíd.*

⁴ *Proc.* II, 632 (test 31 Hna. Eufrosina Madrona López de Ayala).

⁵ *Proc.* II, 647 (test 32 Hna. M^a Lourdes Arenas Díaz-Hellín).

⁶ *Proc.* I, 235 (test 19 * M^a Rosa Estela Carrió).

⁷ *Proc.* I, 247 (test 21 * Teresa Ballester Sancho).

⁸ *Proc.* III, 856 (test 53 Concepción Mengual Ballester).

Esperanza y otras chicas, arreglaban la iglesia y la tenían siempre como un espejo y los altares llenos de flores. Eso le salía del corazón”⁹.

Sus dotes de cantora las puso al servicio del Señor desde la infancia. También en este sentido, contamos con la confirmación de muchos testigos: “Como en la familia éramos amantes de la música (en casa había piano, bandurria, etc.), sin duda mi tía heredó esa afición. Su diversión preferida era el canto, sobre todo el canto de la Iglesia”¹⁰. “Era muy buena cantora. Ella, con su hermana Esperanza, dirigía el canto de la iglesia, tenía muy buena voz. Toda su familia eran buenos cantores”¹¹. “Cantaba muy bien. Lo comentaban en el pueblo que en cierta ocasión la iglesia se llenó de gente para escucharla”¹².

Otros datos que pueden completar la figura de Josefa en los años de su adolescencia y juventud, los proporciona el siguiente testimonio: “El ambiente era de piedad cristiana y por lo tanto pertenecía a las cofradías de entonces, la catequesis, visitas al Santísimo, ... La Madre Elisea de joven, como mi abuela [Tona], perteneció a la asociación de Hijas de María”¹³.

Pero su vida cristiana no se centraba sólo en torno a la parroquia o a la familia, sino que ese buen olor de Cristo, lo irradiaba también en el ejercicio de otras obras de misericordia, como veremos después.

c) Formación

La Sierva de Dios asistió de niña a la escuela de Benidoleig, donde recibió una formación humana más bien escasa, en consonancia con la cultura de la época, impartida por la única maestra del pueblo, doña María Mas, que les enseñaba a leer, escribir, algo de cuentas y coser¹⁴. Pero ella contó con el complemento recibido a través de su tía Dorotea, maestra ejemplar y habilidosa, como la describen sus mismas alumnas: “En el bordar era muy primorosa y nos enseñó muy bien. Recuerdo un pañuelo con un pajarito. La seda que bordábamos era fina como un cabello. Bordábamos flores muy bonitas, cojines, almohadas, pañuelos, etc.”¹⁵.

⁹ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 53-54.

¹⁰ *Proc. I*, 240 (test 20 * Aurelia Estela Carrió).

¹¹ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 56.

¹² *Proc. I*, 246 (test 21 * Teresa Ballester Sancho).

¹³ *Proc. I*, 235 (test 19 * M^a Rosa Estela Carrió).

¹⁴ Cf. *Proc. III*, 856 (test 53 Concepción Mengual Ballester).

¹⁵ ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 2.1. test de Aurora Mur Escrivá, f. 199.

La joven Josefa estaba adornada de unas cualidades artísticas excepcionales, aún en germen en esta primera etapa de su vida, pero que a lo largo de su existencia fue desarrollando y puso de manifiesto en numerosas ocasiones: “Cuando se marchó de religiosa, aprendió a bordar, pintar, y otras labores”¹⁶. Igualmente lo confirma otra testigo: “Lo sabía hacer todo, en cuanto a costura, labores y otros primores de la época”¹⁷.

Su exquisito sentido de la estética, puesto al servicio del culto, la hacía ser detallista en el adorno de la iglesia. “No podía sufrir verla sucia o los altares sin flores. En ello encontraba sus delicias. Si para todo era habilidosa, para esto lo era más. Tenía manos de ángel”¹⁸.

Otros testimonios de algunos familiares siguen abundando en sus dotes artísticas que continuará poniendo de manifiesto durante toda su vida: “Cantaba muy bien. Tenía pasión por la música, le gustaba oírme tocar el piano. Solía coger una silla, se sentaba en el patio junto al salón del piano y me decía: ‘Josefita, toca algo que te quiero oír’ ”¹⁹. Y en este mismo sentido: “Sabía hacerlo todo y lo hacía todo muy primorosamente: bordar, coser, pintar cantar, ... todo”²⁰. “También era alegre, sabía bailar; a veces me decía: ‘Toca la jota, que voy a bailar’. Sabía hacerlo todo y muy bien hecho”²¹.

Siempre fue entusiasta del canto y del baile, que cultivó siguiendo la tradición familiar. Así lo confirma una testigo, precisamente de la familia: “Hermana Elvira Molina Sala... de Benidoleig, e hija de Juan Molina, primo hermano de M. Elisea, afirma que muchas veces oyó contar a su padre que, de niños, su prima Josefa le enseñaba a bailar y a cantar”²². Seguro que ella participaría en las danzas semi-religiosas conocidas como el baile de los “albat”, que tanto arraigo tenía por aquellos años²³.

¹⁶ Proc. III, 856 (test 53 Concepción Mengual Ballester).

¹⁷ Proc. I, 240 (test 20 * Aurelia Estela Carrió).

¹⁸ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 55.

¹⁹ Proc. I, 257 (test 24 * Josefa Oliver Mas).

²⁰ Proc. III, 918 (test 69 Hilarita Fenoll Jiménez).

²¹ Proc. II, 423 (test 6 Hna. Cecilia Oliver Mas).

²² LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 56.

²³ “Entre las costumbres comarcales destaca por su singularidad, la danza que se hacía durante el velatorio del cadáver de un niño -un albat- espectáculo primitivo...” (SANCHIS GUARNER, 25). En la página 26 aparece un grabado del año 1862, donde se recoge la “danza del mortxol”, del dibujante Gustau Doré. Otro texto más amplio y antiguo habla de

2. Ejercicio de la caridad

Desde su infancia estuvo Josefa en contacto con personas visitadas por el dolor y la enfermedad. La casa de Tomás Oliver, barbero, peluquero, practicante y sacamuelas, debió de ser en Benidoleig algo así como un pequeño centro de salud. También su madre, de la que se dice que “prestaba servicios de comadrona”²⁴, compartía con su esposo tareas de ayuda a los enfermos y necesitados de auxilios sanitarios.

Este ambiente familiar fue el terreno abonado en el que germinó la buena semilla de la caridad, que en el corazón de la Sierva de Dios, dio frutos sazonados. “Era muy caritativa; donde había un enfermo, allí acudía para asistirle”²⁵. “Practicaba cuantas obras de caridad se le

la asistencia a “una ceremonia fúnebre sorprendente, en la que se escuchaba la bandurria, los rasgueos de una guitarra y el repique de las castañuelas, ... creíamos que estaban festejando una boda; más no era así: el obsequio iba dedicado a un difunto” (F. CARRERAS Y CANDI, Madrid: Merino, 1988, 321. Reproducción facsímil de la ed. Barcelona: Casa Editorial Alberto Martín 1944-1946.). El tema ha suscitado enorme interés en estos últimos años. En un artículo de la prensa, *Las Provincias*, del día 27 de octubre de 1991, hace una extensa reseña su autor, V. Vidal Corella, de donde extractamos algunas ideas: Una costumbre antiquísima que se hallaba extendida por los pueblos de la huerta valenciana, se llamaba la “tocata de los comulgares”. Estas coplas, que se alternaban con el canto del “Miserere” se empezaban a tocar cuando el Viático entraba en la calle donde se hallaba la casa del enfermo. No menos antigua, curiosa y pintoresca era otra costumbre entre la gente de la huerta sobre la música de las ceremonias fúnebres, especialmente a la muerte de un “albat” (niño o niña que muere antes de los siete años, pues se considera que muere en el alba de la vida). Se destaca la danza denominada “velatori”, porque se bailaba durante el velatorio del fallecido a la puerta de la casa. No era un baile de regocijo, sino como un homenaje de consolación por parte de los amigos y vecinos de los atribulados familiares del finado; y, sobre todo, era la plasmadura coreográfica de un sentimiento religioso de conformidad y alegría cristianas con los indiscutibles designios providenciales de Dios. El “albat” subía al cielo en plena pureza y el pueblo celebraba danzando ritualmente aquella suprema y divina gracia. Esta danza de “el velatori” que lejos de desaparecer se incorporó a los bailes folklóricos valencianos, no sólo tenía el rito a la puerta del domicilio mortuorio, sino en la propia cámara donde yacía el “albat” y también durante el entierro. Se acostumbraba a formar el cortejo fúnebre con un grupo de músicos con vibrantes instrumentos: cornetín, clarinete, bajo, bombo y platillo. BALLESTER BALLESTER recoge en *Nuestra Música y Folklore* (Ms), abundantes noticias sobre las danzas de Benidoleig y su evolución a lo largo de los años.

²⁴ *Proc.* III, 855 (test 53 Concepción Mengual Ballester).

²⁵ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica*, 1.3. Doc. 1. *Origen de nuestra Congregación*, 11. Se trata de un cuaderno manuscrito de M. Querubina Padern Pujol. M. Querubina (Antonia), hija de Salvador y Sabina, nació en Barcelona el 6 de julio de 1878. Ingresó en la Congregación, vistiendo el hábito el 25-11-1900; emitió la profesión temporal el 5-12-1901 y la perpetua el 10-1-1909. Mujer inteligente, dotada de excelentes cualidades y virtudes, cursó brillantemente los estudios de Magisterio. Ejerció los cargos de superiora y directora del colegio de Alicante; fue elegida secretaria general en el capítulo de 1922, cargo que

ponían al alcance”²⁶. Así la describen sus biógrafos. Pero nuevamente serán los testigos quienes den más y mejores datos sobre el particular: “Le oí decir a mi madre que había un leproso al cual ella visitaba”²⁷. Y otro testigo coetáneo suyo amplía la noticia: “Tendría ella unos quince años cuando iba a visitar a un leproso que estaba en una casita de campo completamente solo. Era hijo del pueblo. Su familia le llevaba de comer. Madre Elisea, todavía seglar, iba a visitarle. Le contaba las cosas del pueblo y le consolaba. Cuando un día le dijo que se iba religiosa, él, apenado, le contestó: ‘¡Tengo pena de que te vayas, Pepa, nadie viene a visitarme más que tú!’. Por eso el pobre enfermo se alegraba mucho de verla. Y por eso, al oír que se marchaba, le dijo: ‘Me duele que te vayas’ ”²⁸.

De la visita a los enfermos hizo casi una costumbre habitual. Y sorprende que, con tan pocos años, ejercitara este servicio de exquisita caridad tan generosa y desinteresadamente. Sus visitas, como veremos, no eran de pura cortesía. A los enfermos les llevaba ánimo y alegría. Tampoco se limitaba a las cosas más sencillas. Visitaba a los que se hallaban en situaciones más tristes y desconsoladas.

Para desvelar de algún modo el secreto de su forma de proceder, veamos lo que un familiar suyo manifiesta: “Hermana Elvira M^a Molina Sala, sobrina de Madre Elisea, dice que oyó decir a su madre - que conocía de joven a nuestra M. Elisea- que, como quería ser religiosa, para acostumbrarse, según decía ella, iba a visitar a los enfermos del pueblo, prodigándoles siempre palabras de consuelo, y si eran pobres, llevándoles alimentos y cuanto necesitaban”²⁹.

También sabemos que atendía con cariño a los niños en la catequesis, y ayudaba a su tía Dorotea en las tareas escolares. “Con su tía, la maestra del pueblo de Mirafior, compartía las tareas docentes entre los niños y admiraba la primorosa labor humana y cristiana que se puede ejercer sobre aquella infancia, socialmente tan necesitada entonces, final de siglo”³⁰. Pero sin duda alguna, fue con los enfermos

desempeñó hasta 1951 y desde esta fecha hasta 1957 el de vicaria general. Falleció en Orihuela el 19 de enero de 1961.

²⁶ I. MARTÍNEZ CARRETERO, O. Carm., *Elisea M^a Oliver, Carmelita*, Orihuela, HH. Carmelitas 1990, 19.

²⁷ *Proc.* III, 986 (test 79 Paquita Ballester Sancho).

²⁸ *Proc.* I, 246 (test 21 * Teresa Ballester Sancho).

²⁹ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 56.

³⁰ MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M^a Oliver*, 18.

y abandonados donde ejerció más su apostolado caritativo. Y a pesar de sus pocos años sabe dedicarse a ellos sin buscar el aplauso de los hombres: “He oído decir que siendo joven asistía sin aprensión a una viejecita. Iba cuando nadie la veía”³¹.

Finalizaremos este apartado con las palabras de una testigo que sintetiza admirablemente su amplio campo apostólico: “Era muy amante de los pobres, de los niños y hasta he oído decir que visitaba a un leproso. Con los ancianos tenía especial amabilidad”³².

3. Llamada a la vida religiosa

a) Sin estridencia

La Sierva de Dios estuvo adornada desde su infancia de una encantadora sencillez y naturalidad. En opinión de sus contemporáneos “era una chica equilibrada”³³. Por eso no había estridencias ni anomalías en sus actuaciones. La podemos imaginar compartiendo con las jóvenes de su edad las sanas diversiones del ambiente social que la rodeaba. Así lo manifiesta la misma testigo: “En aquel tiempo nos divertíamos, pero eran diversiones sanas, no pecaminosas. Madre Elisea se divertía como cualquier chica de su edad”³⁴.

De sus encantos naturales también hablan frecuentemente quienes la conocieron: “Era muy guapa y blanca”³⁵. “Yo la recuerdo: era alta, bien parecida, guapa como un sol, agradable en el trato y daba gusto hablar con ella”³⁶. “En cuanto a su físico, la Sierva de Dios era más bien alta, de cuerpo fornido, sin ser gorda, de pronunciados pómulos y frente despejada. Tenía aspecto respetuoso”³⁷. En el mismo sentido otro testimonio: “Acerca de la juventud de Josefa Oliver Molina, sé por habérselo oído a la Madre M^a Gracia Albalat repetidas veces, y también a otras Madres que la conocieron, que era bien parecida, de rostro agraciado, alta, esbelta. Habilidadosa en los trabajos propios de la mujer (bordar, coser, pintar, etc.)”³⁸.

³¹ Proc. III, 681 (test 34 Hna. M^a Cruz Mira Poveda).

³² Proc. I, 223 (test 17 * Lourdes Aranda Izquierdo).

³³ Proc. III, 856 (test 53 Concepción Mengual Ballester).

³⁴ *Ibíd.*, 857.

³⁵ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 56.

³⁶ Proc. III, 906 (test 66 Rosario Amorós Carrió).

³⁷ Proc. I, 240 (test 20 * Aurelia Estela Carrió).

³⁸ Proc. II, 646 (test 32 Hna. M^a Lourdes Arenas Díaz-Hellín).

Nada tiene de extrañar que una muchacha tan agraciada atrajera la atención de algún joven. Esta naturalidad sin afectación de ningún tipo, fue la tónica general y reiterada de toda su existencia. Mas la belleza de su alma, era sin duda alguna, mucho mayor que la de su cuerpo. Algún biógrafo ofrece un retrato breve pero global de Josefa: “Agraciada en su físico: tez blanca, nariz recta, labios bien dibujados, mirar dulce y profundo a la vez, de talle esbelto. Y no menos agraciada en sus actitudes e inquietudes. Los vecinos la consideraban una muchacha modelo”³⁹. Testigos de primera mano dicen: “Siendo Pepa la del Barber, hermana de mi abuela Tona, jovencita, tuvo un pretendiente llamado Fabián Carrió Rovira, nacido en Orba (Alicante), hermano de mi abuelo Salvador Carrió...”⁴⁰. Y puntualiza la testigo que la admiración de Fabián por la Sierva de Dios era desde la preadolescencia: “Fabián Carrió conoció a Pepa en la barbería. Venía a arreglarse y así la veía y hablaba con ella. Esto me lo contaba mi madre que era hermana de mi tío Fabián”⁴¹; la misma testigo añade: “Ella tenía de siempre la intención de ser monja”⁴². La Sierva de Dios, por lo tanto, declinaba cualquier compromiso que pudiera interferirse en el camino de la entrega total y definitiva al Señor.

Así lo confirma otra testigo: “Desde muy joven, eligió el camino de la austeridad y se alejaba de vanidades, como bailes y espectáculos. También me consta que rehuía las relaciones con muchachos que pudieran tener intenciones matrimoniales”⁴³. Y finalmente consignamos otra prueba que confirma lo que venimos diciendo: “Nunca oí decir ni a mi madre ni a nadie que a la Sierva de Dios le atrajeran los chicos, ni que tuviese novio. No asistía a bailes ni a diversiones mundanas. Desde muy joven tenía grandes deseos de irse monja”⁴⁴. Su modo de actuar no dejaba lugar a la duda y sus convecinos casi vieron con naturalidad que Pepa les abandonara, en busca de una consagración al Señor en la vida religiosa: “Jamás iba con chicuelos... Cuando se fue de monja, a nadie

³⁹ M. SOLER, M. SS. CC. Y HERMANAS CARMELITAS, *Una Mujer del Carmelo*, Madrid, Confer 1991, 5. (Folleto CONEL nº 84).

⁴⁰ *Proc.* III, 906 (test 66 Rosario Amorós Carrió).

⁴¹ *Ibíd.*, 907.

⁴² *Ibíd.*

⁴³ *Proc.* I, 235 (test 19 * M^a Rosa Estela Carrió).

⁴⁴ *Proc.* I, 246 (test 21 * Teresa Ballester Sancho).

le llamó la atención, pues ya se lo esperaban todos. Era demasiado buena para quedarse entre nosotros”⁴⁵

b) En búsqueda

La semilla de la vocación religiosa, no se sabe con certeza en qué momento empezó a germinar en su corazón generoso. Al parecer fue desde muy joven. Transcribimos este valioso apunte biográfico: “Cuando sólo contaba 15 años, empezó a sentir ese llamamiento divino que se llama vocación religiosa, pero como en su pueblo no había religiosas de ninguna orden ni congregación y temiendo revelar su secreto por el peligro en que se pone de perder su tesoro, quién lo descubre, lo tenía muy calladito en su corazón, esperando que el Señor le allanaría el camino que Él quería siguiera. Entretanto, seguía su vida de piedad y su costumbre de asistir y consolar enfermos”⁴⁶.

Aunque sin datos cronológicos, contamos con una poética descripción que nos puede aproximar a ese momento bello y decisivo de su vida: “La tenue luz de la pálida luna iluminaba la copa de los silenciosos árboles, cuyas hojas se balanceaban suavemente movidas por una ligera brisa, que jugueteaba en el espacio azulado, dejando una estela de perfumes delicados, de almendros y naranjos en flor.

Benidoleig, pueblo sencillo de la huerta valenciana. Puede decirse que es un recorte gracioso de la naturaleza, donde el verde de sus campos, el blanco de sus casitas y el limpio azul de su cielo, hace remontar a las almas al empíreo, junto a Dios. Fue en este pueblo y en una de esas preciosas noches, donde a solas con su Criador meditaba en la fugacidad de la vida y en la nada de las grandezas que nos rodean, un alma grande, cuyas aspiraciones cruzaban más allá del horizonte, perforaban los tiempos y horadaban la voluntad de Aquel por quien su corazón palpitaba de infinito amor. Y al auscultar el divino querer, decidió poner en práctica lo que el buen Jesús le pedía... Daría un adiós al mundo, a todo lo que hasta ahora amaba entrañablemente, renunciaría a todo y se consagraría por entero al Esposo de las vírgenes”⁴⁷.

Sabemos que la llamada del Señor se dejó oír en el corazón de la Sierva de Dios tempranamente y que ella respondió con generosidad.

⁴⁵ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 54.

⁴⁶ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Notas sobre la fundación de la Congregación*, 2.

⁴⁷ *Ibíd.*, *Breve resumen de la fundación*, 2-3.

Pero no era fácil la elección. Además, Josefa, joven sensata y reflexiva, tampoco quería decidir improvisadamente.

Los biógrafos y testimonios hacen referencia a un primer contacto con el monasterio de Agustinas de Denia, en donde ella tenía una tía monja⁴⁸. Los lazos de parentesco posiblemente le abrieran a ese primer paso en su camino. La cercanía geográfica entre Benidoleig y Denia sería sin lugar a dudas otro de los motivos de esos intentos iniciales, en los cuales no era ella sola la que iba en busca de nuevos horizontes. “Yo conocía a su tía monja agustina de Denia. Cuando yo era joven, alguna vez iba a pie acompañando a mi hermana para visitar las monjas de Denia. Las chicas que querían ser religiosas, solían ir y volver a Denia para confesar, oír misa y visitar a las monjas”⁴⁹.

Con relación a este dato, podemos asegurar que no se trata realmente de ninguna tía, como veremos después. La veracidad de las visitas parece un hecho confirmado por varios testigos, si bien la noticia quedó olvidada con el paso de los años, y las propias religiosas agustinas manifiestan: “De las visitas de Madre Elisea, no sabemos nada”⁵⁰.

Sin embargo, no debió de sentirse atraída por aquella vida de clausura, quien ya había experimentado el gozo en la entrega desinteresada a los demás a través de las obras de caridad y apostolado, principalmente con niños y enfermos. Uno de sus biógrafos lo relata así: “La joven Josefa Oliver, a hurtadillas de sus padres⁵¹, había visitado las monjas agustinas de Denia, donde tenía una tía religiosa. Le habían invitado para consagrarse allí al Señor; pero... no sentía la voz de Dios. Él no la quería en un solo lugar. Por medio de sus Hijas, se encontraría en muchas partes”⁵². Y otro biógrafo afirma: “Era... la joven Josefa Oliver una agraciada muchacha ventiañera de grandes inquietudes religiosas. En varias ocasiones se había acercado a la vecina Denia, un poco la capital de aquel contorno, donde tenía una tía monja, agustina de clausura por más señas, y se había asomado tras aquellas rejas al misterio de la vida contemplativa”⁵³. La Sierva de

⁴⁸ Se trataba de Sor María de la Concepción Mas Molina.

⁴⁹ *Proc.* III, 856 (test 53 Concepción Mengual Ballester).

⁵⁰ ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 9.4. Doc. 8.

⁵¹ En realidad era solo de su madre, pues el padre había fallecido cuando la Sierva de Dios contaba apenas ocho años y medio.

⁵² LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 64.

⁵³ MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M^a Oliver*, 18.

Dios, que experimentaba una atracción especial por la vida apostólica y al mismo tiempo hacia la oración, se encontraba en una difícil encrucijada. Esta situación la refleja perfectamente este testimonio: “Sé que tuvo trato con una tía materna, maestra nacional y con otra familiar suya, monja de clausura de las Agustinas de Denia. Incluso oí decir a las Madres M^a Gracia Albalat y Asunción Soler que dudó en algún tiempo si entrar allí o no. Aunque le atraía la vida contemplativa, no se decidía por sentirse atraída hacia las obras de caridad... Como eran pocas por entonces las Congregaciones de vida mixta, no sabía cómo realizar sus deseos”⁵⁴ . “Le oí decir a Madre Elisea, que tenía una parienta monja de clausura en Denia. Yo le decía: ‘me extraña que no se hubiera ido con su pariente de clausura’. Ella me respondió: ‘pues mira, el Señor me ha querido aquí’ ”⁵⁵.

Consultados los documentos a nuestro alcance⁵⁶, no hemos podido clarificar más noticias sobre este asunto. De acuerdo con el cuadro siguiente, podemos concluir que el parentesco procedía de la línea materna, donde aparecen los apellidos Molina y Ballester.

ASCENDENCIA DE SOR MARÍA DE LA CONCEPCIÓN MAS MOLINA

Isidro Molina-María Palacios Manuel Ferrando-María Ballester (bisabuelos maternos)		----- ----- -----
Antonio Molina-María Ferrando		Gregorio Mas-María Gadea

⁵⁴ *Proc.* II, 647 (test 32 Hna. M^a Lourdes Arenas Díaz-Hellín).

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ Cf. BENIDOLEIG, AP, QL, I (1802-1839), 223-224 y 7.

(abuelos maternos)		(abuelos paternos)
Margarita Molina Ferrando (madre)	María Mas Molina (monja agustina)	Pedro Mas Gadea (padre)

Cuadro nº 7

Conviene tener en cuenta la situación de la vida religiosa española a lo largo del siglo XIX, para entender debidamente la andadura de la Sierva de Dios en búsqueda del querer del Señor.

Al comienzo de este siglo, no existía prácticamente en España ninguna congregación religiosa femenina de vida apostólica propiamente dicha⁵⁷. Subsistía sin embargo, la vida religiosa tradicional enmarcada en los conventos de clausura y en los beaterios, donde se llevaban a cabo ciertas actividades apostólicas.

A pesar de tantas persecuciones como sufrió la vida religiosa en la primera mitad de siglo, o tal vez precisamente por esto, hubo un extraordinario florecimiento de nuevas formas de vida consagrada en las últimas décadas del mencionado siglo XIX⁵⁸.

En cuanto al número de ellas, no es fácil determinarlo con exactitud. Algunas desaparecieron pocos años después de su fundación o tras un período más largo de existencia. En opinión de Jiménez Duque, los nuevos institutos de vida religiosa ascienden a 58 y la mayoría tuvieron su origen en las siguientes ciudades y con este número: Madrid 11, Barcelona 7, Sevilla 4, Valencia 4, Málaga 3, Bilbao 2, Salamanca 2, Baleares 2, Granada 2, Lérida 2, Murcia 2, etc.⁵⁹.

⁵⁷ Las Hospitalarias de Jesús Nazareno de Córdoba, fundadas en el siglo XVII, las Franciscanas Misioneras de la Natividad, fundadas en Barcelona en el siglo XVIII y las Hospitalarias de la Santa Cruz, fundadas también en Barcelona a finales del mismo siglo, son los únicos casos existentes de origen español (Cf. B. JIMÉNEZ DUQUE-L. SALA BALUST, *Historia de la Espiritualidad*, II, Barcelona, Juan Flors 1969, 521).

⁵⁸ Cf. J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia de la vida religiosa*, III, Madrid, Publicaciones Claretianas 1990, 617-629.

⁵⁹ Cf. JIMÉNEZ DUQUE-SALA BALUST, 521-523. Esta relación es claramente incompleta, pues entre otras, está omitida nuestra propia Congregación. Siguiendo a ÁLVAREZ GÓMEZ, en su artículo “Congregaciones femeninas fundadas en España en el siglo XIX” (revista *Vida Religiosa*, julio 1970), podemos hablar de 74, incluyendo a dos de ellas fundadas en Cuba “porque españoles fueron sus fundadores y española era la isla en

Estas congregaciones, proceden fundamentalmente de las familias franciscana, carmelitana, benedictina, dominica, etc., y que con sus numerosas ramas enriquecen la vida apostólica en España y en otros países; ya que el apostolado es en todas ellas un elemento esencial e imprescindible. Junto a esto, se mantienen las órdenes religiosas femeninas, de gran raigambre en el país, a lo largo de todo el siglo XIX, con un crecimiento moderado, acompañado con frecuencia de un florecimiento de la vida interna, a pesar del ambiente convulsivo y descristianizado. Sin embargo, el fenómeno curioso y significativo es la proliferación de nuevas congregaciones.

Pero de esta proliferación de congregaciones religiosas femeninas, difícilmente tendría noticia nuestra biografiada, que vivía más bien centrada en su ambiente familiar y a lo sumo, reducida al estrecho círculo de su pueblo natal, con escasas excepciones, ocasionadas por visitas esporádicas a otro pueblecito llamado Mirafior, donde residía de maestra su tía Dorotea⁶⁰.

Desconocemos cómo fue de larga e intensa la búsqueda. Pocas noticias arrojan luz sobre el particular, pero ciertamente la joven Josefa tuvo que esperar la manifestación del querer del Señor. Contamos con algún testimonio que confirma este proceso de expectativa y espera: “Desde muy joven tenía grandes deseos de irse monja. Su madre no se oponía a ello, pero sí le decía: ‘¿Y... a dónde vas a ir tú, si primero no sabes a dónde tienes que ir?’ ”⁶¹. Otro testimonio muy cercano también, expresa algo semejante: “... tenía ella vocación de monja, pero no sabía dónde, y por eso su madre le decía: ‘¿pero dónde te vas a ir?’ ”⁶².

aquel tiempo”. También el autor hace constar que se trata de las 74 nuevas congregaciones que aún subsisten y algunas otras que ya desaparecieron”.

⁶⁰ El lugar más próximo donde existían institutos religiosos y hacia los cuales ella se pudiese encaminar, era Valencia. Además de otras congregaciones más antiguas (Hermanitas de los Ancianos Desamparados, Hijas de San Vicente de Paúl, etc.) se fundaron cuatro en pocos años: 1876: Franciscanas de la Inmaculada, dedicadas a la educación de niños sordos y ciegos. 1883: Esclavas de María, al servicio de las jóvenes obreras. 1885: Trinitarias, para sanidad y educación. 1885: Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, dedicadas a la educación y obras sociales. Al parecer, la Sierva de Dios no entró en contacto con ninguna de ellas. Si tenemos en cuenta la precariedad de los medios de transporte con los que se contaba en aquellos años, podremos comprender fácilmente la dificultad que Josefa encontró en la búsqueda de una congregación donde consagrar su vida al Señor en el servicio de los hermanos.

⁶¹ *Proc. I*, 246 (test 21 * Teresa Ballester Sancho).

⁶² *Proc. III*, 984 (test 79 Paquita Ballester Sancho).

Unas monjas limosneras y posiblemente el apoyo de la tía Dorotea, fueron los mojones que por fin le marcaron el camino. La presencia de religiosas que buscaban ayuda económica para el sostenimiento de sus obras apostólicas y quizá también la promoción vocacional para engrosar las recientes fundaciones, era frecuente por aquellos años: “Cuando éramos jóvenes, venían recolectando monjas de todos los pueblos”⁶³. No a todos agradaban aquellas monjas pedigüeñas. La misma testigo continúa: “A mi madre no le gustaba que si yo quería ser monja, fuera de las que pedían, sino de clausura”⁶⁴.

Las alternativas, por el momento, eran escasas y Josefa hubo de decidirse, no sabemos si del todo convencida, poniendo su confianza en el Señor. Los biógrafos recogen este momento decisivo de su vida, haciendo especial énfasis en la carga de entrega generosa e ilimitada que tal paso suponía. “Al enterarse de la decisión tomada... su madre, mujer juiciosa, le dijo que lo pensara bien, que se asegurara en el paso que iba a dar. La respuesta, que ya anticipaba otras del mismo cuño, en una vida sembrada de riesgos, fundaciones e imprevistos, fue: ‘Dios proveerá’. Respuesta exquisitamente bíblica, que remite a las palabras de Abraham camino del monte Moriah”⁶⁵.

El matiz de búsqueda y de confianza incondicional en la ayuda del Señor, se pone bien de manifiesto nuevamente en otro de sus biógrafos: “ ‘Piensa bien lo que vas a hacer, hija’, le recomendaba su madre, cuando supo que estaba dispuesta a marcharse. Y añadía: ‘¿Estás tú segura?’ En esta tesitura la muchacha no tuvo otra respuesta que ésta: ‘Dios proveerá’. En realidad, y en los caminos del Señor ¿quién puede estar seguro? Sólo cabe la respuesta, el sí decidido a una llamada; lo demás corre exclusivamente a cuenta de Dios, siempre que nos fiemos de Él y la criatura se abra a la gracia. Y esto fue lo que hizo Josefa”⁶⁶.

El impacto que dejó en su alma aquel paso decisivo y generoso, lo recordará muchos años después con motivo del ingreso a la Congregación que ella fundara, de otra joven, la cual se hallaba en similares circunstancias a las suyas: “Me preguntó Madre Elisea si quería ser monja y si podría serlo. Yo le contesté: ‘Dios proveerá’, contestándome ella: ‘eso mismo dije yo cuando me marché de monja.

⁶³ *Proc.* III, 856 (test 53 Concepción Mengual Ballester).

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ SOLER-HH. CARMELITAS, 6.

⁶⁶ MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M^a Oliver*, 19-20.

No te apures, Dios te ayudará. A mí también me ayudó. Ten confianza’
”⁶⁷.

c) *Influencia de dos mujeres*

Por lo que llevamos dicho y lo que diremos a continuación, se observa la influencia que tuvo en la vida de Josefa, fundamentalmente en los años de su adolescencia y juventud, tanto su madre como la hermana de su madre, es decir, su tía Dorotea.

En la educación de la Sierva de Dios influyó más que nadie su familia. Nada se menciona a lo largo de su vida, de la incidencia que en ella tuvo su primera maestra, Dña. María Mas. Aunque de su mano diera los primeros pasos en el camino del saber humano, fueron sus hermanas, Tona y Esperanza, junto con su madre, quienes la introdujeron en el conocimiento de la vida y la adentraron en el servicio de Dios sobre todo.

En la parroquia, donde florecería con pujanza la asociación de Hijas de María, encontró también una excelente ayuda en el mismo sentido. Pero ningún testigo menciona la presencia de algún sacerdote determinado que ejerciera una influencia decisiva en su formación religiosa o en su orientación espiritual⁶⁸.

La influencia de M^a Josefa Ildelfonsa, madre de la Sierva de Dios, en la vida de su hija, tuvo que ser muy intensa. El hecho de haber quedado huérfana de padre antes de los nueve años, le unió más estrechamente con su madre, junto a la que estuvo viviendo hasta los veinte aproximadamente, exceptuando las temporadas que pasaba con su tía Dorotea.

La autoridad materna se pone de manifiesto precisamente en los momentos decisivos de su opción por la vida religiosa. Veamos cómo lo expresa un testigo que cuenta con noticias fidedignas: “Su ida al

⁶⁷ *Proc.* III, 745 (test 40 Hna. Visitación Sanmartín Valdecabres).

⁶⁸ A partir del año 1880, cuando la Sierva de Dios contaba 11 años, y hasta 1909, se desconoce el nombre de los párrocos de Benidoleig, por hallarse extraviado el tomo de los “Quinque libri” correspondiente; siendo ésta la época que más interesaría para nuestro estudio. De cualquier modo, contamos con estas noticias: Año 1870, cura regente D. Melchor Andreu; año 1871, cura regente D. Andrés Ballester; año 1872, cura regente D. Jaime Llobell; año 1874, cura regente D. Enrique Fayós; año 1876, cura regente D. Antonio Diego; 1880, cura ecónomo D. José Ramón Valls. Ignoramos si en los años siguientes continuaron los sacerdotes sujetos a la misma movilidad, pues en este caso se haría muy difícil una influencia significativa entre los feligreses de la parroquia (Cf. BALLESTER BALLESTER, *Nuestra casa Espiritual* Ms).

convento fue así: Estaba ella en Mirafior, con su tía Dorotea, con la que pasaba algunas temporadas; entonces vio a las monjas que pedían por allí limosnas, ella se vino acompañada de su prima hermana llamada Dorotea, o sea, mi madre, que estaba también con la tía Dorotea, y las monjas que venían pidiendo; vinieron a la casa de los padres de Pepa, la del barber. Vivía aún su madre en la casa donde ella nació; se quedaron aquella noche. Viendo su madre a las monjas y que ella se quería marchar, le autorizó a marcharse con ellas. Mi tía Dorotea le dio el manto”⁶⁹.

El texto pone de manifiesto claramente que su madre “le autorizó a marcharse con ellas”. También en el mismo texto podemos observar la influencia y ascendiente que la tía Dorotea ejercía en la familia. Su profesión de educadora le daba seguramente un nivel cultural superior a su hermana. Por eso M^a Josefa Ildefonsa, madre de la Sierva de Dios, se determinó a dejar marchar a su hija con esas desconocidas religiosas confiada, con toda probabilidad, en que su hermana Dorotea, mujer piadosa e inteligente, veía con buenos ojos esta decisión de la Sierva de Dios.

En Mirafior, era noticia común que “la sobrina de la maestra quería ser monja”. Se puede deducir fácilmente que la misma maestra aprobaba esta actitud y la apoyaba sin reservas. Contamos con un texto paralelo, en el que otra testigo ofrece algún matiz nuevo sobre el particular: “Me contaba mi madre que Madre Elisea estuvo varias veces en Mirafior, donde estaba su tía Dorotea de maestra. Cierta día llegaron dos religiosas pidiendo limosnas. Se hospedaron en casa de una señora que les dijo que allí había una sobrina de la maestra que quería ser monja. Hablaron con Madre Elisea, y ésta con las dos monjas y su prima Dorotea Sancho, mi madre, vinieron a Benidoleig. Pasaron la noche en casa de los padres de la Sierva de Dios, y al día siguiente, con el consentimiento de su madre, salió con las monjas para el convento... Mi madre les acompañó hasta la salida del pueblo. Dorotea Molina Ballester le dio, antes de salir de Mirafior, una mantilla de cabeza”⁷⁰.

La joven Josefa partió de Mirafior con un manto o mantilla de cabeza, recuerdo de su tía Dorotea. Pero su corazón agradecido siempre

⁶⁹ *Proc.* III, 984 (test 79 Paquita Ballester Sancho).

⁷⁰ *Proc.* I, 246-247 (test 21 * Teresa Ballester Sancho).

mantuvo vivo el recuerdo y el afecto hacia aquella mujer a quien quiso como a una segunda madre⁷¹.

⁷¹ La testigo anterior conserva varias fotos de M. Elisea y familia. Una de ellas, (de la Sierva de Dios ya religiosa), contiene la siguiente nota: “Este retrato mío, lo darás a la tía Dorotea”, lo cual es indicio del cariño que siempre le profesó.